

Lecturas del Domingo 1º de Cuaresma - Ciclo A

Génesis 2,7-9; 3,1-7

El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo. El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, el árbol de la vida, *en mitad del jardín*, y *el árbol del conocimiento del bien y el mal*. *La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho.*

Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?»

La mujer respondió a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte."»

La serpiente replicó a la mujer: «*No moriréis. Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.*»

La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable, porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió. *Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.*

Palabra de Dios

Sal 50,3-4.5-6a.12-13.14.17

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa,
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces. **R/.**

*Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.*

*Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.*

Romanos 5,12-19:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir. Sin embargo, *no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.* Y tampoco hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado de uno: el proceso, a partir de un solo delito, acabó en sentencia condenatoria, mientras la gracia, a partir de una multitud de delitos, acaba en sentencia absolutoria. *Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. Cuanto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación.* En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida. Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos.

Palabra de Dios

Mateo 4,1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y *después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.*

El tentador se le acercó y le dijo: *«Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en*

panes.»

Pero él le contestó, diciendo: «Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."»

Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice: «*Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Encargaré a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras."*»

Jesús le dijo: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios."»

Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo: «*Todo esto te daré, si te postras y me adoras.*»

Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto."»

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Palabra del Señor

CONTEXTO DE LAS LECTURAS

Génesis 2,7-9; 3,1-7: El texto está ubicado en un amplio preámbulo donde se comenta el relato de la creación del mundo (Cf. 1,1-2,3); para desembocar en la creación del hombre y de la mujer, culmen de la obra creadora de Dios y colocados con frente a la constante libertad para decidir entre el bien y el mal.

Sal 50,3-4.5-6a.12-13.14.17: Este salmo es una lamentación individual que se relaciona con el incidente del adulterio de David con Betsabé (Cf. 2 Sam 11-12). El salmo consiste en una petición de perdón por el pecado, petición de restauración de los beneficios perdidos a causa del mismo, alabanza a Dios por sus grandezas y sacrificio por el mal cometido a través del culto.

Romanos 5,12-19: En este texto Paulino, tanto Adán como Cristo representan a la humanidad. Adán con su desobediencia, dio cabida al pecado, el mal y la muerte en el mundo, trayendo la condenación; por el contrario, Jesucristo, con su obediencia, ha traído la salvación, la justificación y la vida. Cristo ha abierto un nuevo proceso en la historia de la humanidad.

Mateo 4,1-11: En las tres tentaciones, se presenta de una manera literalmente organizada, el pecado de Adán, que es el mismo de la humanidad, de la iglesia y de cada ser humano en particular. Las tres tentaciones representan a las tres concupiscencias presentadas por San Juan en primera carta (Cf. 2,16); a la vez que los tres aspectos seductores del fruto prohibido: apetitoso//hambre, atrayente//poder, deseable//placer (Cf. Gen 3,6).

HOMILÍA

Tres ideas quisiera desarrollar como reflexión homilética para este primer domingo del tiempo de cuaresma: Aunque por nuestra humanidad, finita y limitada, cometamos pecado, no por esto, puede ser ella excusa para pecar. Lo digo precisamente porque me parece que tendríamos que profundizar con más frecuencia sobre el texto del Génesis sobre la actitud de la figura de nuestros primeros padres, imagen y espejo de nuestra humanidad.

En primer lugar porque ante el pecado que se presenta, se deja llevar por tres aspectos del mismo, en los que nosotros también caemos y que podemos catalogar como causas o raíces de los tres pecados que generalizan una gama de actitudes que denigran de la imagen de Dios bajo la cual fuimos creados: apetitoso, atrayente y deseable ¿Qué querrá decirnos el texto con estas tres características del pecado?

- **APETITOSO:** Lo apetitoso del pecado pienso que hace una notable semejanza con la tentación del PLACER. Nuestros apetitos de la carne, bien conducidos por la gracia de Dios y una libertad bien manejada, nos hacen personas verdaderamente dueñas de sí mismos. El placer como tal no es malo, podemos tener placer en el desarrollo de una actividad altruista, en el ejercicio corporal que lleva a una buena salud, en la buena alimentación y en el uso medido de los bienes de la creación. Tenemos que estar atentos sí, cuando el placer sea desmedido o esté orientado a cosas o acciones que, aunque en primer momento nos parezcan buenas, nos quitan la libertad de la conciencia o van limitando nuestra voluntad con fuertes inclinaciones que quizás a la larga no podemos manejar.
- **ATRAYENTE:** Lo atrayente del pecado pienso que hace otra notable semejanza con el pecado del PODER. No siempre lo atrayente es tampoco negativo, pero en el recto juicio y en la disposición de nuestra inteligencia, el discernimiento nos permitirá descubrir los efectos en nuestra vida espiritual de aquello que nos atrae. El espíritu de Dios y la oración constante, a imitación de Jesús, que lo hacía con frecuencia, nos permitirá entender el fin último de lo que nos atrae, teniendo siempre presente que todo cuanto resquebraja nuestra relación personal con Dios, nuestros hermanos, con la naturaleza y con nosotros mismos, atenta contra la unidad para la que fuimos creados.
- **DESEABLE:** Lo deseable del pecado pienso en tercer lugar que tiene un paralelo con el texto de las tentaciones que nos trae el evangelio de Mateo en lo que respecta al TENER. En muchas ocasiones nuestros deseos se desbordan y no conseguimos estar alegres con lo que poseemos y perdemos el límite de nuestra capacidad para abstenernos con humildad de aquellas cosas que por medios aceptables no podemos conseguir; como consecuencia vienen las violencias, injusticias, odios y rivalidades. Vale la pena entonces recordar lo que dice el sabio respecto a los bienes que debemos de desear y que conceden al ser humano plena felicidad: “Si la riqueza es un bien deseable en la vida, ¿quién es más rico que la Sabiduría, que lo realiza todo? Y si es la prudencia quien lo realiza, ¿quién, sino la

Sabiduría, es la autora de todo cuanto existe? Si alguien ama la justicia, las virtudes serán el fruto de sus esfuerzos; es maestra de templanza y prudencia, de justicia y fortaleza; para los hombres no hay en la vida nada más provechoso que esto.” (Sab 8, 5-7 BNP).

Estas tres características del pecado las podríamos considerar verdaderas causas por las cuales, todo ser humano, nos vemos llamados a la tentación. De esta consideración tenemos que concluir que una de las artimañas del mal es que SE NOS DISFRAZA DE BIEN; si no fuese así, no nos costaría tanto la lucha contra el pecado. También debemos considerar que como seres inteligentes y libres, no nos podemos dejar llevar por las apariencias de las cosas o actos, ya que muchas veces, en lo profundo, quizás esconden el mal que denigra de nuestra dignidad de Hijos de Dios y limita o nos roba nuestra libertad.

En segundo lugar debemos recordar el hecho de que el pecado es una realidad externa a nosotros y no es parte de nuestra naturaleza. Por dicha razón es que en el texto bíblico es puesto simbólicamente como serpiente “*La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho*” (Cf. Gn 3,1). Tenerlo en cuenta nos debe llevar a pensar que aunque las pulsiones que nos llevan a pecar sean fuertes, siempre son asumidas e incorporadas a nuestra naturaleza y por consiguiente nunca superan la fuerza de la imagen de Dios, la cual sí es parte de nuestra misma esencia.

Por el hecho de que el pecado venga de fuera de nuestro ser, nunca podremos entendernos vencidos por el mismo o que sea tan fuerte, que no tengamos los medios que Dios pone a nuestra disposición para superarlo. Es por ello que con razón dice San Pablo que “*no hay proporción entre el delito y el don... Y tampoco hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado de uno*” (Cf. Rom 5, 17-18).

Las implicaciones prácticas de esta realidad teológica son de profundidad incalculable, porque no sólo nos alientan a nunca desfallecer en la lucha contra el mal y el pecado, por grave y extenso que él parezca, sino también que nos obliga a dar más importancia en nuestra vida a nuestra dignidad de hijos de Dios. Ciertamente del pecado algunas veces como en la misma experiencia de San Pablo, podamos considerarlo como ‘*Un aguijón en la carne que nos abofetea*’ y por lo cual *rogamos al Señor para que se aleje de nosotros*’. Pero ante el mismo no debemos olvidar las Palabras de parte de Dios al Apóstol “*mi gracia te basta*” (Cf. 2 Cor 12,8-9).

En tercer lugar quisiera considerar la actitud de Eva, imagen y figura de cada uno de nosotros, que transparenta igualmente, nuestra actitud: nos da una gran dificultad reconocer el pecado en nosotros mismos y por consiguiente uno de nuestros principales errores en el proceso de superación es proyectar en los demás o en las circunstancias personales la culpabilidad personal. Me hace recordar esto de un poema que a continuación transcribo: “El jorobado y el espejo”.

*AL ESPEJO SE MIRÓ
CIERTA VEZ UN JOROBADO,
Y EL VERSE, ENCOLERIZADO
DE UN BOFETÓN LO ROMPIÓ.
MAS NADA PUDO EVITAR
CON SU RABIA INOPORTUNA,
PUES LOS PEDAZOS A UNA,
VOLVIERÓNLE A RETRATAR.
Y AL PASO QUE LOS ROMPIÁ
EL NÚMERO SE AUMENTABA
Y EN MÁS PARTES SE MIRABA
MIENTRAS MÁS SE ENFURECÍA.
QUIÉN RECIBE POR INSULTO
LA AMIGABLE REPRENSIÓN,
PONE POR SU PRESUNCIÓN
SUS DEFECTOS MÁS DE BULTO.*

Y es que sucede con cierta frecuencia que caemos en dos grandes errores como los del *JOROBADO Y EL ESPEJO*, de Francisco Antonio Gutiérrez y Gutiérrez: a) orgullo “*seréis como dioses*”, y b) la proyección: “*la mujer que me diste me ofreció*”.

- a) orgullo “*seréis como dioses*”: es teológicamente cierto que el pecado representado en el libro del Génesis es principalmente el ORGULLO y es quizás el origen de cualquier pecado personal o comunitario. El rechazo de nuestra identidad de hijos de Dios y por consiguiente, el rechazo de sus caminos, nos hace desobedientes de su Palabra y como consecuencia, objeto de tentación y de pecado. Pensamos equivocadamente que haciendo nuestros planes u obrando de acuerdo a nuestros gustos egoístas obtendremos la felicidad. El resultado son deseos incontrolables de independencia de nuestro creador y censura a todo lo que signifique ‘norma’ o ‘mandamiento’. Queremos ser como dioses y en el intento caemos en esclavitudes o nos enredamos en cadenas de vicios y pecados que nos afectan y afectan a quienes nos rodean. Nos sentimos en algunas ocasiones, sea por que la ciencia humano nos hincha o porque nuestros títulos nos hacen sentir ‘el ombligo del

mundo’, como pequeños ‘diosebitos’, con las respuestas a todo en nuestras vidas o por el contrario, con la tendencia a minusvalorar todo lo que no sea objeto de mi entendimiento.

- b) la proyección: “*la mujer que me diste me ofreció*”: como ‘el jorobado y el espejo’, pretendemos reflejar en otros las culpas de todos nuestros errores, no reconocemos nuestras jorobas y dicha actitud se convierte en el principal obstáculo para iniciar el camino de conversión. Preferimos muchas veces romper con todo y con todos, antes de iniciar por nosotros mismos para ver las luces del cambio en nuestras vidas. Y cuando no podemos proyectar en lo exterior la responsabilidad personal que nos corresponde en los errores que cometemos, indirectamente nos convertimos en el dedo que señala en los demás nuestras propias faltas, algunas veces para reducir los niveles de culpabilidad o sencillamente para poder esconder nuestros pecados y aparecer como los ‘santos del paseo’.

Cada uno de estos errores los supera el salmista, recordando la experiencia teológica de la persona de David, quién asume ante su pecado dos actitudes fundamentales, las cuales deberían ser las de cada uno de nosotros, si deseamos empezar o continuar superando nuestros grandes o pequeños pecados: *humildad y responsabilidad personal*.

- ORGULLO // HUMILDAD

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa,
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

- PROYECCIÓN // RESPONSABILIDAD PERSONAL

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.